EL CHIQUILLO

ENTREMÉS

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA el 11 de Marzo de 1899

CUARTA EDICIÓN

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ISABEL................................	SRTA. COBEÑA.
PERICO................................	SR. CUEVAS.

Gente del pueblo

EL CHIQUILLO

Habitación de la casa de Perico en Sevilla. Puerta á la izquierda del actor. Al foro dos ventanas con reja, por las que se ve la calle. Las paredes blancas. Colgados en ellas algunos cuadros de escenas taurinas y uno ó dos carteles de corridas de toros. Entre las dos ventanas una cómoda sobre la cual hay una imagen de la Virgen. Delante de ella un vaso de agua con flores. Sillas de enea.

ESCENA PRIMERA

ISABEL

(Apartándose de la ventana de la izquierda con un manojo de flores en la mano.)

Vaya usté con Dios, Juaniyo... Ese hombre es er florero más rumboso de toa Seviya... ¡Miste que me ha dao una carga e flores por un reá!... Toditas pa la Virgen. Hoy se lo merese to la güena señora: lo uno, por habé sacao con bien á Perico de la úrtima corria; y lo otro... lo otro... ¡Ay, pensando en lo otro, me paese que he mercao pocas flores!... ¿Andará por ahí Juaniyo toavía? (Corriendo hacia la ventana.) ¡Pero qué loca estoy! Como si la Virgen fuera á repará en capuyito de más ó de menos... Eya lo que mira es la voluntá... Vamos á ponérselas. (Quita las flores que hay en el vaso de agua de la cómoda y coloca las nuevas.) Pes no quería yo na: pagarle á la Virgen con flores to lo que le debo... Las der Parque

eran pocas; iba á tené que traé hasta flores cordiales e la botica... (Pausa.) ¡Digo!... ¡Cuando Periquiyo lo sepa!... Tres años de casaos pensando en lo mismo... y na. Y miste que lo deseábamos los dos... Siempre, siempre que teníamos cuarquier alegría de esas mu grandes, siempre nos la había de aguá la misma cosa. Y to se gorvía mirarnos mu tristes... y mu mustios... como esas flores que acabo e quitarle á la Virgen. Y no nos desíamos una palabra, pero de más sabía yo su pensamiento y ér sabía er mío. ¡Ya lo creo! ¡Por eso estoy más retecontenta y más alegre que el úrtimo día e feria! Y por eso me he puesto tan emperifoyá, pa resibí hoy á mi mario... (Suspirando.) ¡Ay! Quinse días hase que farta de mi vera... A mí me han paresío quinse años... ¡Dichosos toros y dichosas corrías!... ¿Dónde he echao yo er parte de la úrtima? ¿Dónde lo he echao yo? (Buscándolo.) Si lo tenía en la mano hase un momento... ¡Isabeliya, que te vas á chalá! (Acercándose á la ventana de la derecha y cogiendo del alfeizar el telegrama que busca.) ¿Digo, eh? Miste donde fuí á dejarlo... Expuesta á que er viento se lo yevara... Ar probesiyo don Grabié, el apoderao, paese que lo estoy viendo salí de la Plasa con la lengua fuera, pa telegrafiarme en seguía... (Leyendo.) «Corría superió. Perico superió. Toros superiores. Yo superió. Don Grabié.» Este güen hombre, ni pa armosá se quita er don... Ca uno tiene su flaco en este mundo...

ESCENA II

ISABEL y PERICO

PER. (Saliendo por la izquierda, á tiempo de oir la última frase de Isabel.) ¿Y cuar crees tú que es er mio, vamos á vé?

ISAB. (Alegremente sorprendida.) ¡Perico!

PER. (Abrazándola.) ¡Isabeliya!

ISAB. Pero ¿no ibas á vení esta noche?

PER. Pos he venío esta tarde. Aniguá de cogé el exprés cogí er correo pa ganá unas horas. Ya sabes tú que por vé pronto los ojos e tu cara, soy yo hombre que se viene hasiendo equilibrios por los alambres der telégrafo.

ISAB. ¿De verdá?

PER. Como lo oyes. ¡Que me muera ahora mismo si es mentira!

ISAB. De más sé yo que no lo es.

PER. Y que de güerta e ca viaje te encuentro más guapa.

ISAB. Será porque te quiero más de güerta e ca viaje. Sobre que hoy me he echao ensima lo mejó der baú.

PER. Eso estoy notando. ¡Ole las güenas mosas! ¡Señó, soy á tu vera más felí que un pájaro suerto! Vamos, cuando no me cogen los toros, no hay quien puea conmigo.

ISAB. Periquiyo, ¡qué alegre vienes!

PER. Mujé, si he queao por ahí mejó que San Termo.

ISAB. Sí, ¿verdá?

PER. Na más que si yego á traerme toas las orejas que me han dao por esas Plasas e Dios, tengo que pagá erseso de equipaje.

ISAB. Pos hijo de mi arma, te iba á desí una cosa... y ya no te la digo...

PER ¿Por qué?

ISAB. Pa desírtela cuando estés triste.

PER. ¿Es arguna mala notisia?

ISAB. No.

PER. ¿Se ha dío quisá mi padre?

ISAB. To lo contrario.

PER ¿To lo contrario de irse mi padre?

ISAB. Sí. Discurre tú.

PER. Chiquiya, no me marees... Si es argo güeno, dímelo.

ISAB ¿Que si es güeno? Piensa tú lo mejó que pueas.

PER. Con pensá en tí, ya estoy del otro lao.

ISAB. Mejó que eso toavía.

PER. Vamos, acaba.

ISAB. Te lo iba á escribí... porque me daba ver-

güensa desírtelo... Pero reflersioné: si se lo escribo... no le vi á vé la cara que pone...

PER. Ah, ¿y la custión es verme á mí la cara?

ISAB. Cabalito: pa reirme de eya.

PER. ¿Pa reirte y to?

ISAB. Es claro. ¡Como me echabas á mí la curpa!...

PER. ¿Qué curpa?

ISAB. ¡Tonto! ¡tontísimo! ¡esaborío!... Ven acá. (Se le acerca y le habla al oído.)

PER. (Rebosando alegría.) ¿Tú?

ISAB. No, que vas á sé tú.

PER. ¡Muchácha! ¿estás segura?

ISAB. ¡Ya lo creo!

PER. ¡Josú! ¡Josú! ¡Yo reviento de alegría esta tarde! Pero, oye...

ISAB. ¡Que sí, hombre, que sí! ¡No te pongas pesao!

PER. (Loco de júbilo.) ¿De manera que..? ¿Dises que...? Pero ven acá, rosita temprana... Siéntate aquí, á mi verita, y hablaremos de eso. (Se sientan muy juntos.)

ISAB. Grandísimo mal ange, si pa eso es pa lo que yo te esperaba: pa hablá de eso... Si yevo ocho días hablando sola de eso na más... y soñando con eso... Si hase tres años que no pensamos los dos más que en eso... ¡Si eso era pa nosotros to en er mundo!

PER. ¡Ea, pos ya está ahí eso!... Y que va á sé rubito como unas candelas.

ISAB. Ay, no, hijo mío: mu rubio, mu rubio, no. No nos vaya á salí como er de Catalina, que paese un estropajo nuevo.

PER. Güeno, regulá de rubio. Y si no, morenito, como su mamá de su arma.

ISAB. Mira, tampoco me gusta á mí un niño mu moreno. Ahí tienes ar más chico de tu comadre, que está pidiendo que lo líen en papé de plata.

PER. Entonses será trigueñito; por eso no te apures.

ISAB. Yo, lo único que le pío á la Virgen es que no sarga chato.

PER. ¡Qué va á salí! Ni tú ni yo lo somos... Es verdá que tu padre se queó chato de una caía...

ISAB. Ahí está lo malo...

PER. Y como dise don Grabié que los niños dan er sarto atrás...

ISAB. Güeno, pero er sarto de mi papá fué hasia delante.

PER. Lo peó sería que saliese á mi agüelo, que era to picoso e viruelas.

ISAB. Vaya, no digamos disparates: ¡más bonito va á sé que un só!

PER. ¡Más bonito que un rey!

ISAB. Güeno, sacando á ese de *Sian* que estuvo aquí el año pasao.

PER. Sacando á ese.

ISAB. ¡Va á dá gloria verlo! (Levantándose.). A vé si me güerve á desí la der barbero que yo no tengo grasia pa esas cosas.

PER. (Levantándose también.) Siempre habla quien tiene por qué cayá.

ISAB. Miá tú eya, que ha nesesitao casarse tres veses pa echá á este mundo una ardabiya...

PER. ¡Ja, ja, ja! Oye, tú, supongo que la convidarás ar bautiso.

ISAB. Eso sí: ¡á eya y á to er mundo! ¡Aquer día vamos á tené aquí parmas y luses!

PER. ¡Hasta er gato va á beberse una caña aquer día!

ISAB. ¡Lo que es er bautiso de mi niño deja nombre en er barrio!... Escucha, ¿y cómo vamos á ponerle?

PER Si es niña, como tú: Isabé.

ISAB. No, como mi madre: Rosío. Pero si es niño, como tú.

PER. ¿Perico? Eso sí que no.

ISAB. ¿Por qué, si es un nombre presioso?

PER. Aquí en Seviya pué pasá... Tú, como no viajas... Pero luego, por ejemplo, vas á la Corte, y miá qué bonito: ayí se yaman Pericos tos los espárragos.

ISAB. Ay, vaya una cosa rara.. Yo, con tá de no ponerle como ar de la barbera...

PER. ¿Cómo le disen, tú?

ISAB. ¿Qué vi yo á acordarme, si es un nombre mu largo y mu feo? La madre lo tiene apuntao en una pisarra pa que no se le orvide... No te digo más.

PER. Le pondremos er nombre e mi padre: Manué.

ISAB. Sí, porque de seguro es varón.

PER. ¡Toma!

ISAB. Como sarga hembra, me da er dijusto. Las mujeres siempre yevamos las de perdé.

PER. No tengas cudiao.

ISAB. Manué, Manué: Manolito.

PER. ¡Más malo va á sé que la quina!

ISAB. Paese que lo estoy viendo: er pelito risao... ¿eh?

PER. Los ojiyos alegres... ¿eh?

ISAB. Los carriyitos como rosas... ¿eh?

PER. Los puñitos mu apretaos... ¿eh?

ISAB. ¡Qué salaísimo va á está hablando!

PER. ¡Más salao que la má!

ISAB. Y cuidaito con enseñarle picardías...

PER. ¡Vamos!

ISAB. Miá que hay niños que no saben desí más que... En fin, muchísimas desvergüensas... Paesen hombres.

PER. Güeno, tampoco quieo yo que se chupe er deo la criatura.

ISAB. Hombre, ya se ve que no... Pero eso corre de mi cuenta. De mis naguas no se ha de separá...

PER. Pa que en to se paezca á su padre.

ISAB. Y cuando yegue la hora de ponerlo en la escuela, tendremos que buscá la escuela con un candí. Lo que es á mi niño no le pega ningún maestro.

PER. ¿Pegarle? Le doy yo un metisaca ar tío...

ISAB. No, si no hase farta tanto: si cojo yo er mantón y me planto en la escuela y me oye á mí... (Como encarándose con el maestro.) «Oiga usté; ¿usté qué se ha yegao á figurá? A mi niño no tiene usté que ponerle un deo ensima, ¿sabe usté? que pa eso están su padre y su madre... ¡Er demonio el hombre!»

PER. Así, así. Como si en la escuela e tauromaquia le ocurre argo...

ISAB. ¿En la de tauromaquia? ¿Y de dónde sacas tú que Manolito va á poné ayí los pies?

PER. ¡Ay, qué grasiosa! ¿No va á sé torero?

ISAB. ¿Torero?

PER. ¿Pos qué lo quiés hasé, dirertó de orquesta?

ISAB. Menos torero, cuarquier cosa. Ya se ve, tú, como te vas por ahí á tus corrías, y tos son oles y parmas y tabacos y alegría y buya y jaleo, no te acuerdas de que expones tu vía, que vale más que to, ni de los malos ratos que pasa por tí la probesita que te espera, solita y resándole á la Virgen.

PER. Pero mujé...

ISAB. ¡No te empeñes, Perico!

PER. ¡Si va á dá gusto verlo con er traje e luses!

ISAB. Se lo pondremos... ¡pa retratarlo, pero na más!

PER. ¡Si se lo van á disputá las empresas!

ISAB. ¡Que se lo disputen las muchachas!

PER. ¡También! ¡Pos no va á está er chiquiyo mu buscao!

ISAB. Desde ahora te arvierto que en la niña e tu comadre no pienses. No se peina mi niño pa eya.

PER. Ya le buscaremos una güena novia.

ISAB. Sí, porque hay que vé con quién emparentamos.

PER. Yo, con que haya vergüensa en la familia, estoy satisfecho.

ISAB. Por eso te digo que no pienses en la niña e tu comadre.

PER. ¡No paese sino que yo he pensao en eya!

ISAB. Güeno, güeno, güeno; por si acaso...

PER. Aquí la custión es que Manolito quieo yo que mate toros.

ISAB. ¿Güerta á lo mismo? ¡Ya te he dicho que no, que no y que no!

PER. Mujé, ¿quiés que riñamos?

ISAB. Er que por lo visto lo quiere eres tú. ¡Paese mentira que en un día como hoy te goses en haserme rabiá!

PER. ¿Que yo me goso?...

ISAB. (Afligiéndose.) Sí, tú, tú...

PER. Vamos, no te apures, mujé.

ISAB. (Llorando.) Eso, sí; ahora que no me apure...

PER. ¡Miá que tienes unas tonterías!...

ISAB. Ahí está: tonterías... En cuanto una yora

son tonterías... ¡Probesito e mi arma! ¡qué malamente lo quiere su padre!

PER. ¿Le paese á usté?

ISAB. Y es lo primero que mandan los médicos: que le den á una tos los gustos... que no se impresione... porque luego er niño es er que lo paga... (Llorando á lágrima viva.) Asunsión la der Largo fué ar Sirco una noche, vió á un tío de esos que se enroscan de toas maneras... se le queó grabao... ¡y luego tuvo un niño que paresía un tirabusón!

PER. Mujé, qué cosas dises... Paese mentira...

ISAB. Mentira, sí...

PER. ¡Por vía e Dios! No yores más, criatura, que se me parte el arma... ¿Qué quiés tú? ¿que er niño no sea torero? ¿que sea argo más fino? ¡Pos lo haremos prestidigitadó!

ISAB. (Serenándose.) Ni una cosa ni otra, porque Dios te va á castigá y no va á sé niño, sino niña.

PER. ¡Eso sí que no!

ISAB. ¡Niña! Pa que no tengas tú que pensá en eya.

PER. ¡Como que ibas tú á queré á Manoliyo más que yo!

ISAB. ¡A Manoliya!

PER. ¡A Manoliya ó á Manoliyo!

ISAB. ¡A Manoliya!

PER. Güeno; eso ya es queré que haya gresca.

ISAB. ¡Ni más ni menos!

PER. ¡Pos por mí que la haya! ¡Se acabó!

ISAB. ¡Pos se acabó!

PER. ¡Pos déjame en pá!

ISAB. ¡Pos vete á paseo! (Cada uno sale por un lado hablando solo, y dice al mismo tiempo que el otro lo que sigue:)

PER. La curpa la tiene uno por hasé caso e las mujeres... Na, que se le puso en la cabesa reñí, y hemos reñío. ¿A qué vendrá to esto? Eyas no reparan en que la prudensia del hombre se agota, y en que se tolera una impertinensia... y se toleran dos... y se toleran tres... y ya la cuarta no se tolera... Porque to tiene su fin en este mundo... y la pasiensia es lo primero que se acaba...

ISAB. Cásese usté pa que la trate así su mario... ¡Y estaba yo soñando con que viniera pa referirle la novedá!... ¡Ay! Este es er pago que le dan á una... Los hombres quién gobernarlo to, y se figuran que las mujeres debemos pasá por to lo que eyos quieran... Y toavía será capá de echarme á mí la curpa e la riña... ¡Vaya por Dios! ¡Y en un día tan señalao como er de hoy, que debía sé de fiesta!...

(Perico coge una silla, se la lleva á un extremo de la escena, da un golpe con ella en el suelo y se sienta de espaldas á Isabel. Esta, en seguida, hace lo mismo en el otro extremo. Pausa. Isabel mira á Perico y Perico á Isabel: sus miradas se encuentran, y ambos vuelven rápidamente la cara, manifestando contrariedad y enojo. Nueva pausa. Óyese rumor de voces hacia la calle Poco después pasa por ella el acompañamiento de un bautizo de gente del pueblo. Todos van charlando y riéndose. Varios chiquillos cantan: ¡Que lo eche! que lo eche! ¡Echalo, padrino, no lo gaste en vino!...)

PER. ¿Qué pasa?

ISAB. (Corriendo á una de las ventanas.) ¿A vé?...

PER. (Corriendo tras ella y gritando muy alegre) ¡Si es un bautiso!

ISAB. ¡Es verdá! ¡un bautiso!

PER. ¡Aqueya mujé yeva la criatura!...

ISAB. ¿Cuá, cuá?

PER. ¡Aqueya der mantón colorao!

ISAB. Sí, ya la veo. Y aqué tan gordo debe de sé er padrino.

PER. Er padrino es aqué que está liao con los chiquiyos.

ISAB. ¡Ja, ja, ja! Pero ¿tú no ves? ¿tú no ves qué alegría?

PER. ¿No lo he de vé, si hasta las piedras e la caye se esta riendo?

ISAB. ¿Y los padres, cómo estarán? (Retirándose con Perico de la ventana.)

PER. ¿Los padres? ¡Carcula tú! ¡Se les caerá la baba!

ISAB. ¡Se nos cae á nosotros!...

PER. Nosotros nos vamos á guiyá.

ISAB. Si no lo estamos ya, Periquiyo. Porque miá que la riña de antes...

PER. ¿Vamos á que sea la primera y la úrtima?

ISAB. ¡Vamos á que sea!

PER. ¿Qué quiés tú, presiosa? ¿que bagamos ar chiquiyo ministro? ¡Pos lo haremos ministro!

ISAB. No, no; si tú quiés que lo hagamos torero, ¡torero!

PER. ¡Ministro!

ISAB. ¡Torero!

PER. ¡Ministro!

ISAB. ¡Las dos cosas!

PER. Güeno, las dos cosas. ¡Lo que á tí se te antoje, corasón!

ISAB. ¡Lo que á tí te dé la gana, granuja! ¿Que niña? ¡pos niña! ¿Que niño? ¡pos niño! ¿Que también las dos cosas? ¡pos las dos cosas!

PER. ¡No; las dos cosas no!... Pero, en fin, ahora y siempre, lo que quiea la mamá, que es la que manda aquí.

ISAB. Er que manda aquí es er papá.

PER. Y como er papá no ve más que por los ojos e la mamá, resurta que la mamá es la que manda.

ISAB. Hasta que venga el hijo, que mandará en los dos y será el amo.
(Al público)
Será un encanto, un hechiso,
un manojito de flores,
un ange der Paraíso...
Quedan ustedes, señores,
convidaos ar bautiso.

FIN

Madrid, Enero, 1899.